

Santiago, seis de junio de dos mil seis.

Oídos los intervinientes y teniendo presente:

1º Que la defensora pública Maria Daniela Lara Escalona en representación del imputado Octavio Marcelo Labra Salinas deduce recurso de nulidad en contra de la sentencia dictada por el Cuarto Juzgado del Juicio Oral en lo Penal de Santiago, por estimar que esta adolece del vicio de nulidad contemplado en el artículo 374 letra e) del Código Procesal Penal, por cuanto señala que se han omitido en la sentencia los requisitos establecidos en el artículo 342 letra c) del señalado cuerpo legal, esto es, la exposición clara, lógica y completa de cada uno de los hechos y circunstancias que se dieron por probados, y de la valoración que se haga de ellos conforme lo dispone el artículo 297 del mismo cuerpo legal.

Señala la recurrente que se han vulnerado también los artículos 295 del Código Procesal Penal que establece la libertad de prueba de todo medio producido e incorporado de conformidad a la ley, como también el artículo 297 que establece las reglas de valoración de la prueba, y que exige que libertad para ello pero sin poder contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados. Ello por cuanto la sentencia recurrida se aparta de tales exigencias, lo que la hace llegar a conclusiones equivocadas.

Expone la recurrente que los jueces de mayoría, señalan que tienen por configurado el delito de violación en grado de consumado, estimando que concurre el elemento de intimidación. A este respecto, afirmándose en el voto de minoría, señalan los recurrentes que resultan confusas las pruebas rendidas por la querellante no pudiéndose precisar con claridad si la relación vaginal fue consentida, siendo el rechazo únicamente para no tener una relación sexual por vía anal, lo que nunca sucedió, o bien el rechazo fue para todo tipo de sexo, incluyendo la vía vaginal, lo que resulta dudoso si es la propia cónyuge la que comienza a realizar el acto sexual con el acusado.

Por otra parte señala que, en el fallo se establece que en el presente caso se estaba en presencia de actos de violencia moral, lo que ha provocado en la víctima conmoción psicológica, constituyendo ello intimidación. Pero no hay en el juicio prueba de tales actos, y los jueces no explican cómo es que llegan a esta conclusión, más aun si la acusación versó sobre una relación sexual no consentida y no sobre violencia intrafamiliar ni otra forma de intimidación.

Asimismo, los sentenciadores de mayoría no señalan cómo es que llegan a la conclusión de la existencia de fuerza sobre la víctima o resistencia de esta a la relación sexual, mas aun si el perito del Servicio

Médico Legal que examinó detalladamente a la querellante al día siguiente de los hechos, no encontró lesiones ni signos de violencia en el cuerpo de la víctima.

Es por lo anterior que solicita se acoja el recurso y se anule el fallo y el juicio, procediéndose a la realización de un nuevo por jueces no inhabilitados.

2° Que al realizar la lectura del fallo recurrido, estos sentenciadores advierten que se refieren a la parte acusadora como del Ministerio Público, siendo lo correcto referirse al querellante particular, puesto que el primero no fue parte en este juicio, entendiéndose que es sólo un error de referencia.

3° Que en lo fundamental los jueces han dado por acreditado en el número 3 del fundamento noveno del fallo “3. Que, en este contexto, el imputado quitó de encima a su mujer, le arrancó el sostén, muy molesto se subió sobre ella y le dijo que la penetraría por todas las partes, sujetándola de sus manos, para posteriormente penetrarla sin su consentimiento, con su pene por vía vaginal, mientras que ella lloraba a la vez que le pedía que se quitara de encima y que no le hiciera nada más, sin éxito, ya que su cónyuge siguió penetrándola, hasta eyacular dentro de la vagina.”

4° Que para arribar a este hecho, existe únicamente como fuente del mismo el relato de la ofendida querellante, que en lo referente en forma precisa a lo anteriormente transcrito señala que ella fue la que comenzó a besarlo en la boca, en el pecho e intentó sexo oral, todo ello para calmarlo, y luego, no sabe como, porque ella dice no recordarlo, era ella la que estaba bajo el varón, no sabe si ella se puso de lado o fue el quien la volteó. Luego le sacó el sostén y procedió a penetrarla vaginalmente.

5° Que luego los jueces estiman que en el presente caso, fundados en la declaración de la ofendida, que ella no ha otorgado el consentimiento para mantener relaciones sexuales con su cónyuge. Estiman los sentenciadores que el relato de la víctima es creíble, mas aun si ha tenido que expresarlo públicamente en la audiencia.

6° Que no aparece debidamente analizado en el fallo recurrido cómo es que los sentenciadores les parece que no ha habido por parte de la víctima consentimiento para mantener relaciones sexuales con su cónyuge si fue ella misma, la que mediante actos directos y coetáneos, comienza a realizar aquellos que son propios del inicio de una relación íntima, como son los besos en la boca, en el pecho y el intento de realizar sexo oral.

Y mas aun, tampoco explican los jueces como es que luego de tales actos, e inmediatamente después de ocurrido lo anterior, les parece que ha

habido una penetración vaginal no consentida, si es la propia víctima, la que refiere que no sabe como es que el varón quedo encima de ella, lo que motivó precisamente que los jueces le hicieran preguntas aclaratorias a la querellante en tal sentido, sin que ella haya podido explicarlas debidamente.

7º Que los sentenciadores en su fallo han de dar cumplimiento a lo que dispone el artículo 297 del Código Procesal Penal en cuanto a no contrariar, en este caso particular, las máximas de la experiencia.

Es en este capítulo donde corresponde considerar el contexto cultural en que se desenvuelve una sociedad, en el cual se incorporan cánones de conducta que según el momento, la circunstancia, forma de expresarse son permitidos o repudiados.

No dan explicación de acuerdo a las máximas de la experiencia, de cómo es posible que una mujer que da inicio por su propia iniciativa a los prolegómenos de una relación sexual, mediante actos directos que no pueden sino producir en el varón la excitación sexual, sostener que ella inmediatamente después de tal actuar y en voz baja, le manifieste a su cónyuge que no desea realizar el acto sexual, y por ende se la esté violentando, máxime si ella misma relata que en otras ocasiones había manifestado su deseo de no realizar el acto sexual propiamente tal, y las cosas no habían pasado a mayores.

8º Que el relato de la víctima, debe ser considerado en su contexto y también en forma íntegra. Si los sentenciadores estiman considerar sólo una parte de ella y desestimar otra, necesariamente han de señalarlo en la sentencia, lo que no acontece.

Los sentenciadores de mayoría, al analizar la prueba, en particular del testimonio de la querellante, lo hacen en forma parcial sin explicar porque toman una parte y desechan otra.

9º Que de esta manera al no haber dado los sentenciadores de mayoría cumplimiento a lo que dispone 342 del Código Procesal Penal, que los obliga a realizar en el fallo una exposición clara, lógica y completa de los hechos y circunstancias que se dieron por probados, valorando la prueba de acuerdo con lo que señala el artículo 297 del mismo cuerpo legal, que los obliga a hacerlo sin contradecir los principios de la lógica, máximas de la experiencia y los cocimientos científicamente afianzados, corresponde acoger el recurso de nulidad planteado.

Por estas consideraciones y de acuerdo con lo que disponen los artículos 297, 373 b), 376, 384 y 385, del Código Procesal Penal, se declara que **se acoge** el recurso de nulidad planteado por la defensa del sentenciado Octavio Marcelo Labra Salinas, y se declara nulo el juicio realizado por el Cuarto Juzgado del Juicio Oral en lo Penal de Santiago,

debiendo procederse a uno nuevo por tribunal no inhabilitando.

Regístrese y comuníquese.

Ingreso Corte 844-2006

Rit 17-2006

Ruc 0500289837-5

Redacción del ministro Sr. Jorge Dahm.

Dictada por la **Cuarta Sala** de la Iltma. Corte de Apelaciones de Santiago, integrada por los ministros Sr. Jorge Dahm Oyarzún, Sr. Manuel Antonio Valderrama Rebolledo y por el abogado integrante Sr. Nelson Pozo Silva.